

CAPÍTULO LXII.¹

Del sacrificio cruel que de los tlaxcaltecas se hizo en la fiesta de la Diosa *Toçi*, y de cómo los vexotzincas, enojados de sabello, quemaron de noche el templo de aquella diosa.

La fiesta de la diosa *Toçi*, que esta nacion en su infidelidad celebraba cada año con gran solemnidad y con gran multitud de ceremonias, hállase escrita muy á la larga en la segunda parte deste libro: la causa de tanta solemnidad era porque era tenida por madre de los dioses, la qual, si no se nos a olvidado, era la hija del rey de Culhuacan que los mexicanos, recién venidos á esta tierra, pidieron para casalla con su dios, la qual fué muerta y desollada y adorada por diosa su efigie, de donde resultó la guerra y enemistad entre los mexicanos y los de Culhuacan. Llegada esta fiesta tan prencipal y solene, el rey *Monteçuma* mandó fuesen aparejados los prisioneros que de Tlaxcalla auian traído, para que fuesen en esta solemnidad sacrificados, y así se empezaron á aparejar las cosas necesarias para el dia de esta fiesta; el qual llegado, de todos los que auian traído de Tlaxcala, de ellos fueron sacrificados á cuchillo, que era el sacrificio ordinario de abrilles el pecho y sacalles el coraçon y echallos por las gradas del templo abaxo. La segunda parte fueron sacrificados á fuego, pues á todos los quemaron en el brasero divino, y así medio quemados y casi sin sentido, los sacaban de encima de aquellas brasas, donde se andaban revolcando, y los abrian por el pecho y sacaban el coraçon y hacian la misma ceremonia que á los que mataban á cuchillo, y á este llamauan sacrificio de fuego. A la tercera parte que quedaba llevaron al lugar donde estaba el templo de la diosa, que era casi fuera de la ciudad, donde agora está la primera cruz, como salimos de México

¹ Véase la lámina 23ª, part 1ª

en la calçada, y allí, frontero del mismo crucillo ¹ que allí tenían y de unos palos muy altos y gruesos, encima de los quales estaua armado un tablado muy bien hecho, donde tenían la estatua de la diosa puesta: allí los asparon en unos palos y los asaetearon á todos con grandísima crueldad, y este era el sacrificio desta diosa y el que á honra suya se hacia en memoria de los muchos que salieron flechados y mal heridos, quando huyendo los mexicanos de los de Culhuacan, se metieron por los tulares y carricales, donde se escondieron por no ser muertos y destruidos, en memoria de los quales flechaços, dados por causa desta diosa, le ofrecian en sacrificio hombres muertos á flechaços ó asaeteados, aspados en palos.

Acauados estos sacrificios y las cosas solenes desta fiesta, quedando *Monteçuma* muy contento y alegre, luego se publicó este sacrificio por toda la tierra, de lo qual los de Vexotzinco, teniendo á mal la crueldad que con los presos se auia usado, aunque ellos no lo hacian mas piadosamente quando auian á los mexicanos á sus manos; pero como celosos de la amistad de Tlaxcalla y olvidados ya de la de México, fueron una noche y quemaron el templo de la diosa y juntamente los quatro maderos altos donde estaua armado el tablado, donde la efigie y semejança de la diosa tenían encaramada y subida, porque segun la historia y relacion de los ritos y sacrificios que en la segunda parte desta historia tengo escritos, eran los mayores árboles que en el monte hallauan, y mas gruesos y altos, todo lo qual amaneciò quemado y por el suelo; lo qual visto por los mexicanos, luego que amaneciò, la ciudad fué puesta en gran alboroto y miedo y *Monteçuma* lleno de grandísimo enojo y coraje, teniéndolo por menosprecio suyo y por mal aguero, y así luego mandó que todos los sacerdotes de los templos fuesen presos y echados en jaulas, llenas de nauajas pequeñitas ó de pedaçuelos de nauajas, ² de que mandó cubrir el suelo para que siempre, asta que muriesen

¹ Así en la copia. Ignoro la significacion de esta palabra.—Tal vez escribió originalmente, ó quiso escribir *Cuisillo*, nombre que se dá vulgarmente á unas elevaciones artificiales, de forma cónica, construidas por los antiguos.—Parece un diminutivo de la palabra *Ku* ó *Ou* "templo."—Segun las noticias del P. Sahagun y otros contemporáneos, conformes con la del autor, el templo de la diosa *Toçi* estaba hácia el lugar donde actualmente se levanta el Santuario de Santa María de Guadalupe, objeto, como aquel, de largas y frecuentes romerías.

² De fragmentos agudos de obsidiana.

estuviesen y durmiesen en ellas; y mandó que les diesen de comer por medida, como acá decimos por onças, hasta que murieron; á los quales hacia ir á reprehender cada dia y á decilles, que qué era su oficio sino mirar por los templos y por los dioses de dia y de noche, como el capitán en la guerra y el soldado velar para no ser salteados de sus enemigos; que cómo ellos se auian echado á dormir con tanto descuido, que no vieron una cosa tan temerosa y espantosa, como era quemar un templo y á una diosa tan suprema, de lo qual creia estar ayrada contra ellos. Los mal afortunados sacerdotes recibian aquella reprehension con mucha umildad y paciencia, conociendo auer ofendido con su descuido.

Montezuma mandó dar aviso por todas las ciudades de Tezcuco, Chalco, Xuchimilco y Tierra caliente y por toda la nacion tecpaneca, para que se procurase saber quién auia cometido tan gran sacrilegio, lo qual se procuró por todas las vías con toda la diligencia posible, y al cabo se vino á saber por un prisionero que los de Tlaltlulco tenian, natural de Tlaxcala, cómo los de Vexotzinco lo auian quemado, de lo qual se auian ido á alauar á Tlaxcala con intencion de que se lo agradeciesen; lo qual sabido por *Montezuma* mandó que luego se pusiesen otros maderos mas altos y mejores, y renovó el templo, mas alto y solene, y puso en él muchas y muy particulares riqueças y preminencias y sacerdotes y guardas que ganaban sueldo, y mandó se hiciese gente y se aperciuisen las ciudades todas, porque queria ir á dar guerra á Vexotzinco y traer gente presa para sacrificar en la estrena de aquel templo, y que ellos fuesen las víctimas, pues le auian hecho tan gran injuria y afrenta y auian cometido tan espantoso y inorme sacrilegio, de lo qual se queria vengar dellos.

Aperceuida la guerra y hecha la gente mas y mas lucida que pudo, prometiéndoles grandes preminencias y privilegios si saliesen con la quel deseaba, salió la gente de las ciudades á los valles de Atlixco, donde se dió la batalla y turó por muchos dias, prendiendo y matando de ambas partes mucha gente, no queriendo los mexicanos dexar de llevar adelante aquella guerra, por muchas amonestaciones que los vexotzincas les hacian y gente que les mataban; y así prendian mucho número de gente, hasta tener de los

vexotzincas número bastante para el sacrificio conque al rey ayrado pudiese agradar; y así todos los dias que turó esta guerra, siempre se señalaron y aventajaron los tlatilulcas, porque ningun dia salieron al combate, solos ó acompañados, que no truxesen gente presa y dexasen otra mucha muerta ó mal herida; y asi, despues que los mexicanos vieron que ya auia número de gente con que poder satisfacer la hambre del rey ayrado, que tanto deseaba hacer matar y sacrificar yndios, alçaron el real y partieron para México, donde de toda la ciudad y del rey fueron bien recibidos y los heridos mandaron curar.—Los del Tlaltlulco le ofrecieron ciento y veinte presos para que se sirviese dellos. Él se lo agradeció y mandó que los tuviesen en su poder hasta quel los pidiese; y así tenia *Montezuma* innumerables esclavos depositados que le ofrecian de diferentes prouincias y ciudades, para quando se ofrecia muerte de algun gran señor ó alguna fiesta prencipal de alguna ciudad de las comarcanas, que entonces allí los enviaba en presente á los grandes y ofrenda de los muertos, y lo mismo tenia el rey de Tezcuco y el de Tacuba, porque en su tanto tan grandes reyes eran como él, y tenian en sus ciudades tan hermosos y vistosos templos y mejores que en México, y celebrauan sus fiestas y sacrificios con la mesma órden y solenidad y con los mesmos sacrificios y ceremonias y con muerte de tantos hombres como en México; y fué tanto lo que *Neçaualpilli* se aventajó en su señorío, que casi el señor de México *Montezuma* (segun va esta historia en este lugar mostrando y dando á entender) le mostraua tener algun respeto y sujecion, y entiendo era porque le tenian por hombre mas que umano, pues le descubria lo porvenir, creyendo tener alguna noticia de las cosas del cielo y que de allá participaba lo que sabia.

Los vexotzincas estuvieron á la mira para ver en qué parauan sus presos, y en lo que pararon fué que á una parte dellos desollaron, medio vivos ó vivos, y sus cueros sirvieron quarenta dias de pedir limosna por las puertas, hasta que los que los traian vestidos no los podian sufrir de edor: á los otros quemaron vivos y los otros asaeteados vivos, en sacrificio y honra de la estrena del nuevo templo. Visto por los vexotzincas lo que de su gente se auia hecho, convidaron al rey de México á una fiesta que querian hacer á su

dios *Camaxtle*, que así se llamaua, y no queriendo ir allá, envió sus principales, en cuya presencia, á honra y solemnidad de aquel dios, desollaron gran número de mexicanos y otros abrieron por los pechos y á otros quemaron vivos y á otros asaetearon con la mesma crueldad que ellos lo auian hecho y usado, entre los quales murieron muchos prencipales mexicanos, que fué cosa de gran compasion; lo qual oydo por *Montecuma* dixo, ¡ques que os parece eso!: para eso nacimos y para eso salimos al campo, y esta es la muerte bien aventurada de que nuestros atepasados nos dexaron noticia y tan encomendada; y luego mandó llamar á los del Tlatilulco para premialles lo bien que lo auian hecho, y venidos ante él, mandó les diesen rodelas de diversas devisas y armas de diversas colores y joyas y mantas y otras cosas de precio, con que los tlatilulcas quedaron muy contentos y ufanos, dando al rey muchas y innumerables gracias, el qual los despidió diciéndoles, que no les hacia aquella merced para que afloxasen, sino para que trauajasen de llevar adelante su valor y esfuerço; y ellos prometiendo de le servir con todo su poder, se fueron á su ciudad.

CAPITULO LXIII. ¹

De cómo apareció en el cielo una cometa y de la turbacion que *Montecuma* tomó, y de cómo envió á llamar al rey de Tezcuco para que le dixese lo que significaba.

Quenta la historia en este lugar que en todos los templos de los dioses auia un yndio que representaua siempre la semejança del dios de cada templo, el qual estaua en un particular aposento sentado, donde como al mesmo dios ó ydolo era reverenciado y servido y tenia sus particulares serviciales y gente de guarda, los quales eran cadañeros, ² á los quales llamauan *Mocexiuhcauhque*, que quiere decir, los que hacian penitencia y se absteneian de llegar á mugeres ni de ofender á dios por un año en el templo de *Vitzilopochtli*. Estaua un generoso mancebo por semejança del dios *Vi-*

¹ Véase la lámina 24^a, part. 1^a

² Es decir, que desempeñaban este servicio durante un año.

tzilopochtli, el qual se llamaua *Tzocoztli*. Este se levantó una noche, acaso, hácia la media noche á cosas necesarias de su cuerpo y mirando hácia el cielo vido en la parte de oriente una cometa ¹ poderosa que echaua de sí un largo resplandor, el qual amenaçaua derechamente en estas partes. Atemoriçado este moço fuese para los que le servian y su guarda y díxoles, despertá y vereys una cosa maravillosa y espantosa, no vista jamas en estas partes. Todos se levantaron mirando hácia oriente, la vieron estar y no volviéndose á acostar mas, aguardaron hasta ver donde llegaba á la amanecer; y estando así en espera quedó á la hora que amanecía encima de la ciudad de México, y en llegando allí, con la luz de la mañana se deshacia y no la veian aquel dia mas.

La mañana venida, este que era semejança del dios, salió del templo acompañado de su gente y se fué á palacio, y dando noticia al rey de su llegada, le mandó entrar y honrándole como á semejança del ydolo, le mandó sentar y preguntándole qué era su venida, le contó todo lo que en el cielo auia visto, y como lo hemos contado. El rey se atemorizó y no dándole crédito le dixo que mirase si lo auia soñado: él le respondió quel y todos los que tenia en su servicio lo auian visto, y que si dello se queria satisfacer que los mandase llamar y veria cómo en nada no lo engañaba. El los mandó llamar y preguntó lo que auian visto. Ellos le refirieron lo que la semejança auia dicho y con esto se despidieron del; y quedando con aquel cuidado, venida la noche y toda la gente recogida, se subió á un mirador que en una açotea tenia, y estando en vela toda la noche solo, á la hora de la media noche vido salir la cometa con aquella coma ² tan linda y tan resplandeciente, que quedó como atónito, y acordándose de lo que *Neçualpilli* le auia dicho, quedó tan atemorizado que pensó en aquella hora ser muerto. ³

Otro dia de mañana mandó llamar á la semejança de su dios *Vitzilopochtli* y díxole como él se auia querido satisfacer de lo que le auia dicho y como auia visto aquella noche la cometa; que le rogaba le declarase qué podia ser y qué sinificaba. La semejança le

¹ Véase la nota 6^a

² Crin ó cabellera. (Voz antic.)

³ No pensaban entonces mas desprecocupadamente, ni los reyes, ni los filósofos, ni los astrónomos de Europa. Véase la nota 7^a